



**En julio, la inflación
perforó el 3% por primera
vez en el año: 2,9%**

Resumen ejecutivo

La inflación de las y los trabajadores se volvió a desacelerar en julio, y se ubicó en el 2,9% (0,4 puntos por debajo del registro de junio). Se trata del tercer mes consecutivo de desaceleración de la inflación y la primera vez en 2021 que se ubica debajo del 3%. En los primeros siete meses del año, los precios subieron 28,5%. Pese a la desaceleración mensual, la inflación interanual volvió a acelerarse y alcanzó el 51,8% (+1,5 p.p respecto al mes previo). La razón de ello tiene que ver con que estuvieron saliendo del cómputo meses de inflación moderada (como abril, mayo, junio y julio de 2020) e ingresando meses en donde la inflación fue bastante más elevada.

Recreación y cultura fue la división de mayor incremento en julio, con un 7,5%. La principal razón de ello tiene que ver con la suba de los paquetes turísticos (+26,4% al exterior y +50,9% de cabotaje) producto de las vacaciones de invierno. *Alimentos y bebidas* trepó 3,7% en julio, y explicó más del 42% de la inflación del mes. Si bien las carnes tuvieron un julio tranquilo (+1,0%), hubo subas muy marcadas en verduras (+15,3%, particularmente por el tomate) y bebidas alcohólicas (+9,7%). *Salud* subió 3,6% en el mes, impulsada por fuertes alzas en las consultas médicas (+12,5% en clínica médica y +22,2% en pediatría). *Transporte* subió 3,5%, debido a incrementos del 6,1% en automóviles cero kilómetro (posiblemente impulsadas por el aumento de la brecha cambiaria).

Por debajo del nivel general tenemos a *Educación* con un 2,9% (debido a algunos ajustes en las cuotas de cara a la segunda mitad del año, en cursos de educación no formal y sobre todo en útiles, que subieron 10%). *Equipamiento y mantenimiento del hogar* se encareció 2,7%, a partir de alzas del 4,3% en electrodomésticos. *Otros bienes y servicios* subió 2,3%, debido a peluquerías (+6,5%), pañales (+5,6%) y papel higiénico (+4,4%). En estos dos casos, se están produciendo reacomodamientos de precios tras el fin del programa de Precios Máximos, que había mantenido contenido los precios de este tipo de bienes. En tanto, *Vivienda* subió 1,4%, mayormente por los alquileres (+3,2%), en un contexto en donde hubo estabilidad en el precio de los servicios públicos. *Comunicaciones* registró una suba del 1,2%, debido a subas del 3,2% en teléfonos móviles. Por último, *Indumentaria y calzado* tuvo una baja del 2,1%, principalmente por motivos estacionales.

Además, se analiza la evolución del salario real privado registrado en los últimos años y el impacto de la pandemia en el mismo. En los últimos meses se visualiza una estabilidad (con ligera tendencia al alza) en el poder adquisitivo de las y los trabajadores formales del sector privado, aunque se encuentra aun por debajo del pico de 2013: -18,5%. De cara a los próximos meses es de esperar una moderada recuperación, de la mano de la reapertura de paritarias en conjunción con una muy paulatina desaceleración de la inflación a medida que se acercan las elecciones. De



Para al largo plazo, la recuperación sostenible del salario real dependerá de la disponibilidad de divisas del Banco Central, que son las que determinan los riesgos de una posible devaluación. De ahí la importancia de políticas que ahorren divisas, como la promoción de exportaciones y/o la sustitución de importaciones, entre otras.

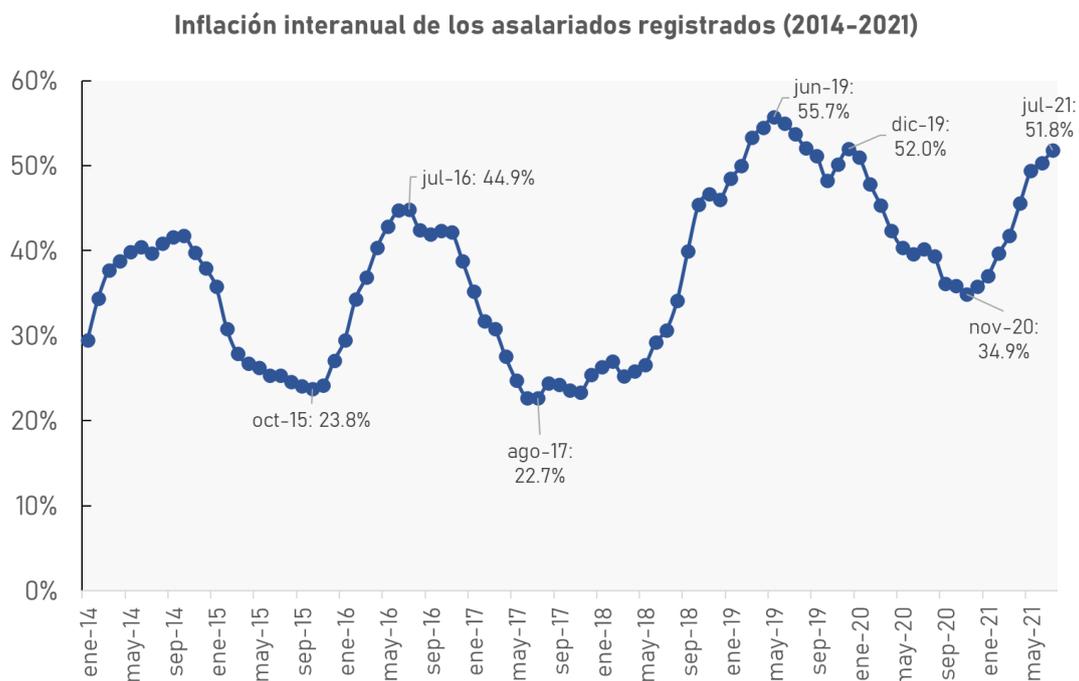
La coyuntura de precios

Tendencias generales de la inflación de julio

La inflación (preliminar) de las y los trabajadores asalariados registrados¹ fue del 2,9% en julio, desacelerándose en 0,4 puntos porcentuales respecto al registro de junio, 0,8 puntos respecto al de mayo y 1,2 puntos respecto al de abril. De este modo, acumuló un 28,5% en los primeros siete meses de año, prácticamente alcanzando la meta oficial del 29% para todo 2021.

Pese a esta gradual desaceleración, la inflación interanual volvió a acelerarse y alcanzó el 51,8% (+1,5 p.p respecto al mes previo). Se trata de la octava aceleración consecutiva en la medición interanual, explicado por el hecho de que estuvieron saliendo del cómputo meses de inflación moderada (como por ejemplo, abril, mayo, junio y julio de 2020) e ingresando meses en donde la inflación fue bastante más elevada. Recién para el último cuatrimestre del año es dable esperar una desaceleración de la inflación interanual, en la medida en que ingresen meses con una inflación moderándose y salgan del cómputo meses de alta inflación, como los de fines de 2020.

Gráfico 1



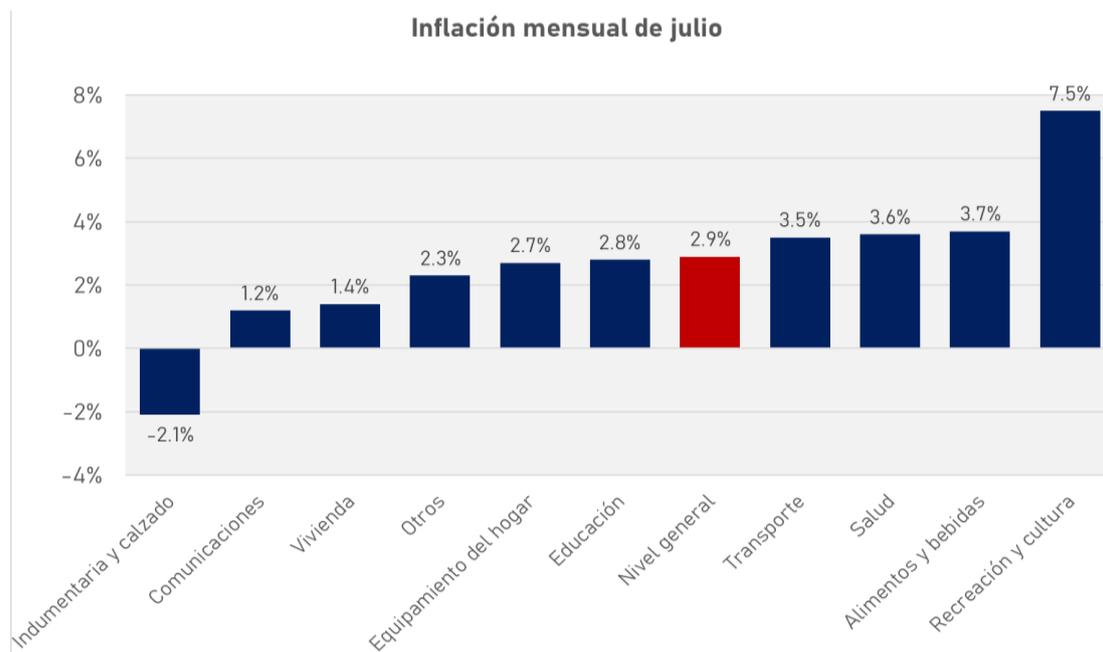
Fuente: IET en base a ENGO-INDEC 2012-2013, Dirección de Estadísticas de Buenos Aires, Córdoba, San Luis y relevamientos propios de precios. El dato del último mes es preliminar. El criterio de ponderación es “democrático” y no “plutocrático”.

¹ Un dato importante a tener en cuenta es el siguiente: en rigor, lo que llamamos “la inflación de los asalariados registrados” refiere a la de aquellos individuos que viven en un hogar en donde el jefe sea asalariado registrado (lógicamente, incluyendo al mismo).

La inflación de julio estuvo motorizada por *Recreación y cultura*, que fue la división de mayor incremento (+7,5%). Suba explicada por el incremento de los paquetes turísticos (+26,4% al exterior y +50,9% de cabotaje) producto de las vacaciones de invierno. También repercutieron las alzas en alimentos para mascotas (+18%).

Alimentos y bebidas, la división de mayor incidencia en la canasta, subió 3,7% en julio. Si bien las carnes tuvieron un julio tranquilo (+1,0%), hubo subas muy marcadas en verduras (+15,3%, particularmente por el tomate), bebidas alcohólicas (+9,7%), bebidas no alcohólicas (+5,3%), lácteos (+5,3%) y pescados (+5,2%). Todos estos rubros (salvo verduras y pescados) tuvieron alzas muy pronunciadas ya que están recomponiendo precios tras haber estado “pisados” mientras duró el régimen de Precios Máximos (casi todo 2020 y los primeros meses de 2021).

Gráfico 2



Fuente: IET en base a relevamientos propios de precios.

Salud subió 3,6% en el mes, impulsada por fuertes alzas en las consultas médicas (+12,5% en clínica médica y +22,2% en pediatría) y también por medicamentos (+3,3%). *Transporte* subió 3,5%, debido a aumentos del 6,1% en automóviles cero kilómetro (posiblemente impulsadas por el aumento de la brecha cambiaria), y a pesar de la estabilidad en el precio de la nafta y del transporte público.

Por debajo del nivel general tenemos a *Educación* con un 2,9% (debido a algunos ajustes en las cuotas de cara a la segunda mitad del año, en cursos de educación no formal y sobre todo en útiles, que subieron 10%).



Equipamiento y mantenimiento del hogar se encareció 2,7%, a partir de alzas del 4,3% en electrodomésticos, como hornos (+14%) y heladeras con freezer (+6,1%).

Otros bienes y servicios subió 2,3%, debido a productos como peluquerías (+6,5%), pañales (+5,6%) y papel higiénico (+4,4%). En estos dos casos, y al igual que con los alimentos mencionados, se están produciendo reajustes de precios tras el fin del programa de Precios Máximos, que había mantenido contenido los precios de este tipo de bienes.

En tanto, *Vivienda* aumentó 1,4%, mayormente por los alquileres (+3,2%) en un contexto en donde hubo estabilidad en el precio de los servicios públicos. Los materiales de construcción treparon 2%, aunque acumulan un alza del 65,4% en el último año.

Comunicaciones registró una suba del 1,2%, debido a subas del 3,2% en teléfonos móviles y en algunos servicios de conexión a internet.

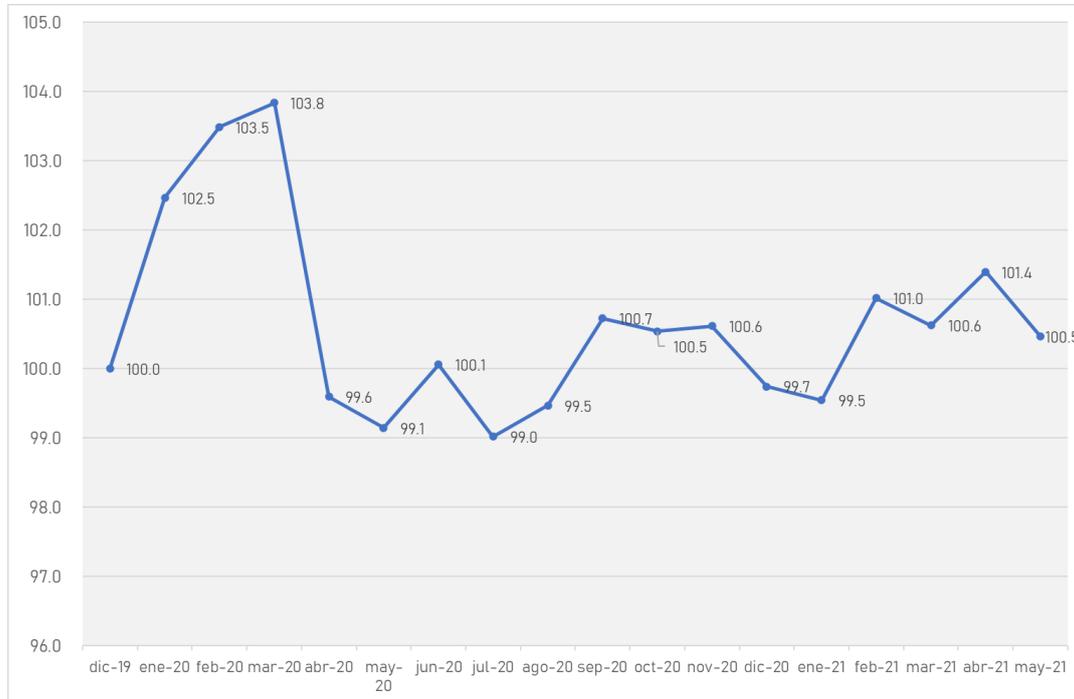
Por último, *Indumentaria y calzado* tuvo una baja del 2,1%, principalmente por motivos estacionales en productos como camisas y jeans, que registraron fuertes bajas.

Tendencias del salario real

El salario real parece haber tocado un piso en los primeros meses de la pandemia y desde entonces se observa una muy gradual tendencia -errática- hacia la recuperación.

Como se observa en el Gráfico 3, entre diciembre de 2019 y marzo de 2020 el salario real del sector privado formal se recuperó 3,8%, pero luego se desplomó en abril-mayo como efecto de la pandemia (que en muchos casos implicó suspensiones y recorte de horas extras). Desde entonces, la tendencia ha sido hacia una muy paulatina -e irregular- mejora, que hizo que en mayo el salario real del sector privado formal fuera similar al de diciembre de 2019 (+0,5%).

Gráfico 3: Salario real del sector privado formal, serie desestacionalizada (dic-19=100)

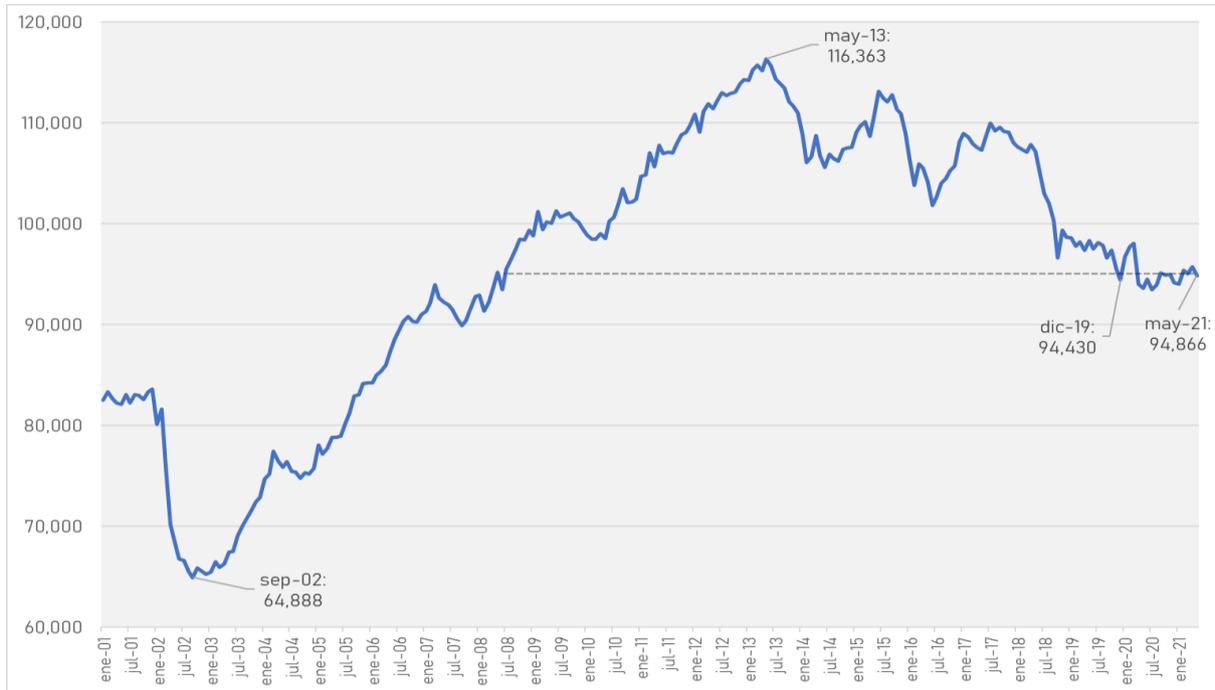


Fuente: IET en base a relevamientos propios de precios, Ministerio de Trabajo e INDEC.

Ahora bien, si adoptamos una mirada de más largo plazo veremos que el salario real viene de una clara tendencia descendente desde el pico de mediados de 2013 (Gráfico 4).

Actualmente, el salario promedio bruto en el sector privado formal es de alrededor de \$95.000. A valores de hoy, el salario bruto en mayo de 2013 superaba los \$116.000, lo que representa una disminución del 18,5% en el poder de compra. De los aproximadamente \$21.000 menos que se recortó el salario entre 2013 y 2021, más de \$16.000 (el 77%) lo explica el período que va de fines de 2015 a fines de 2019. Al día de hoy, el salario privado formal registrado promedio se ubica en valores de mediados de 2008.

Gráfico 4: Salario bruto privado registrado, en pesos constantes de mayo de 2021 (serie desestacionalizada)



Fuente: IET en base a relevamientos propios de precios, institutos de estadística provinciales, Ministerio de Trabajo e INDEC.

De cara al futuro, la mejora sostenible del salario dependerá de las divisas que tenga el Banco Central. En la medida en que siga acumulando reservas -como ocurrió en 2021 gracias a la mejora de los precios internacionales que, vale agregar, también introdujo presiones inflacionarias-, la economía y el salario tendrá más margen para crecer, habida cuenta de que el crecimiento del salario (y, por ende del consumo y, por tanto, de la economía) impulsa las importaciones.

Mirando al largo plazo, esa mejora en las divisas dependerá mucho de qué ocurra con la estructura productiva argentina: en la medida en que se pueda exportar más y, también, sustituir importaciones, la capacidad de que la economía, el consumo y los salarios crezcan sosteniblemente se incrementará. En efecto, la profunda mejora del período 2002-2013 -además de un notable giro en la forma en que el Estado concibió la política del mercado de trabajo respecto a los '90- tuvo como condición de posibilidad la enorme suba de los precios de exportación, que permitieron que Argentina triplicara sus exportaciones de bienes y servicios a lo largo de ese período. Gracias a dicho aumento de las exportaciones, la fuerte suba de las importaciones derivada del crecimiento del consumo, los salarios y la economía pudo financiarse. Cuando las exportaciones comenzaron a menguar (a partir de 2011), el empuje de las políticas expansionistas perdió fuerza. De hecho, 2011 fue el año de mayor PIB per cápita de la historia argentina. En 2021, y suponiendo una economía creciendo al 7%, estaremos todavía 15,5% por debajo del ingreso per cápita de ese año.